

RENE LERICHE HA MUERTO (*)

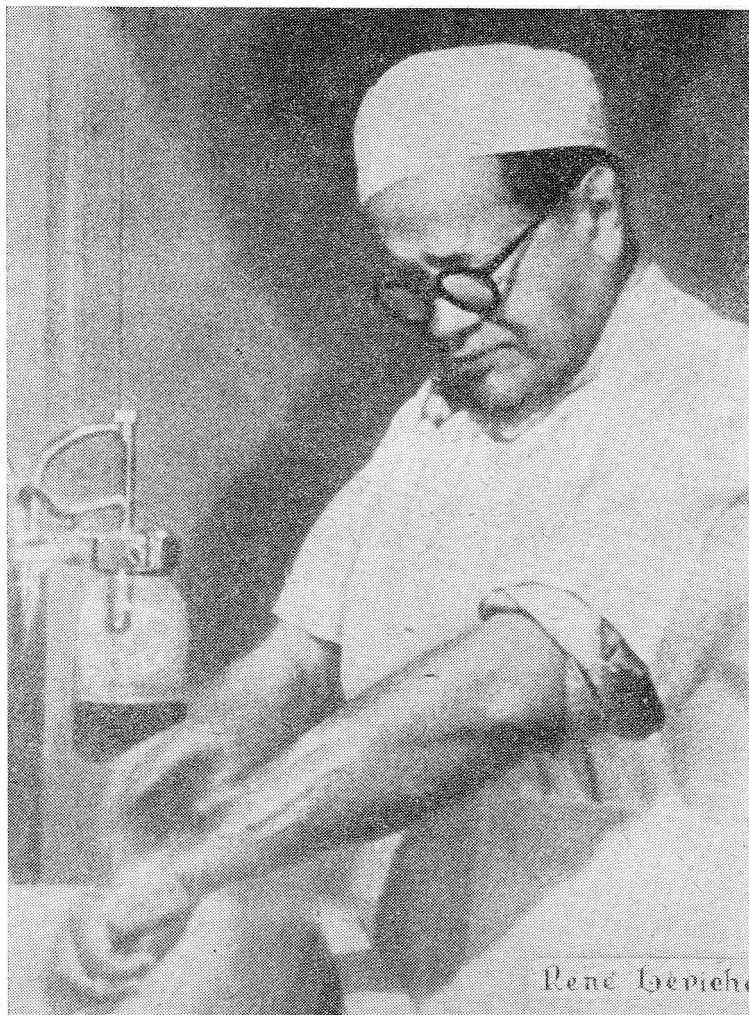
El 30 de diciembre de 1955

Me considero incapaz de expresar en esta breve nota el inmenso significado de la obra fermental de este raro genio de la Patología y de la clínica contemporánea. Su personalidad se nos representa como la de un transformador de la mentalidad conceptual de los hombres de pensamiento de las disciplinas médicas y quirúrgicas de este siglo. Tuvo el poder de transmitir al través de sus grandes directrices fisiológicas nuevos aspectos de la patología general, así como las consecuencias terapéuticas que surgen ante numerosos síndromes que antes se incluían en el amorfo capítulo de lo incomprensible. La Patología clásica de principios de siglo de factura exclusivamente morfológica configuró el sólido cimiento de nuestros actuales conocimientos.

Los grandes tratados de Patología así como el consenso general de los procesos en la clínica, se nos representan como hecho de observación compilados en un gran museo histórico, que atesora en sus estantes los vestigios de las grandes lesiones, estudiadas post - mortem y como el acto final de un largo drama tiular, cuyas primeras etapas de iniciación así como las incidencias muy variadas de una larga evolución se desarrollaron en plena sombra y sin ser sospechada su primitiva procedencia.

Los trastornos funcionales "sine materia" no podían admitir ni siquiera su discusión en los ámbitos de la clínica, dado que sólo la gruesa lesión objetiva y palpable fue digna de tal consideración. La exclusiva anatomía patológica de las lesiones estudiadas, en la biopsia, o en la necropsis final, atestigua nada más que un hecho objetivo indiscutible y real de un momento evolutivo, pero es incapaz por sí sola de mostrar por elevación y panorámicamente el proceso general determinante al través de su larga evolución. Los conceptos básicos de Leriche permitirán sin

(*) Leído en la Sociedad de Cirugía, el día 9 de mayo de 1956.



duda alguna, crear una Nueva Patología de síntesis, en la que uno a uno de los capítulos de la Patología clásica pasarán a la historia y desaparecerán como entidades independientes y desconexas, para convertirse sólo en etapas cronológicas distintas de una misma construcción.

La Nueva Patología viviente, aunará al través de sus grandes capítulos unificadores las modalidades reactivas de los tejidos fundamentales y sin lugar a dudas, se simplificará la visión

de los grandes procesos generales elementales, que por desgracia hoy, son menospreciados o por lo menos silenciados en el ajetreo diario de la Clínica ordinaria, hecha a base de objetivación de gruesas lesiones o de procesos ya groseramente avanzados. La Patología actual se está incubando al través de nuevos conceptos. Su horizonte mucho más dilatado, no se limita al territorio visceral o lesional, sino que tiende a desbordar el cerco clásico permitiendo ver con claridad, los mecanismos generales que regulan esa perfecta armonía funcional, que configura la vida fisiológica. La clínica del futuro orientada por sus grandes cerebros rectores será la que descifrará y corregirá con sus medios adecuados, las posibles fallas de desarmonía de la unidad fisiológica.

Concebimos a la Patología clásica como a una vieja civilización sepultada en los fríos e históricos sarcófagos de la anatomía patológica. Leriche permite con su luz deslumbrante, iluminar esas ruinas y unificar procesos diferentes y dispersos, inundando de claridad esa conexión, que demuestra la unidad de origen de procesos hasta hoy sin ninguna relación.

Los grandes procesos anatómicos sólo atestiguan el último acto que condensa como epílogo un largo drama funcional y cuyo origen no pudo ser descubierto por el anatomo - patólogo, en su aislamiento feudal, dado que sólo miró y vio un campo limitado al través de la estrecha ventanilla de su hermético castillo. Es al clínico y al cirujano fisiólogo, al través de las largas evoluciones controladas en tiempos sucesivos, a los que les será permitido ver y descubrir esos grandes y extensos panoramas. Será desde ese mirador de la Clínica y desde la sala de operaciones, considerada como el magno y más veraz laboratorio de comprobaciones fisiológicas, y alrededor de la cual se agruparán anatomistas, fisiólogos, experimentadores, laboratoristas y por sobre todas las cosas no sólo hombres de acción, sino hombres de pensamiento, los que serán capaces de elaborar ese progreso.

Hemos reflexionado al pensar en la obra de Leriche sobre los grandes factores de estancación y de retroceso en el progreso evolutivo de la Patología y en especial de la quirúrgica; ellos son:

a) La práctica de rutina que crea al cirujano sin inquietudes y sin plantearse ninguna interrogante.

b) Los cirujanos que a pesar de los años, sólo operan manualmente y sin pensar en la diaria incógnita de las reacciones que provocan.

c) Y por último aunque parezca paradójal, estamos convencidos de que la obsesión por la técnica pura, no alcanza: *el enfermo quirúrgico, es un mundo viejo como el mundo, pero con interminables nuevos mundos aún por descubrir y conquistar.*

He aquí los lastres que oprimen con su peso y conspiran contra el progreso de nuestras ciencias y en especial de la Patología.

El eclipse de Leriche será sólo un triste episodio temporario. Su cerebro deslumbrante seguirá iluminando cada vez con más claridad las nuevas rutas de conquistas de los hombres de este siglo. Al igual que Claude Bernard, hace un siglo, ensanchó los horizontes del conocimiento de su época y sigue aún hoy brillando con toda su nitidez.

La Sociedad de Cirugía de Montevideo, que tuvo el honor de contarle entre sus miembros, conservará reverente su recuerdo y confío le rendirá perenne homenaje al través de las sucesivas generaciones de cirujanos, los que al inspirarse en sus conceptos, contribuirán a definir esa Nueva Patología general, que vislumbramos esplendorosamente asomar en el levante.

Como fisiólogo integral, como fisiopatólogo clínico, como creador de la cirugía fisiológica, como despertador de inquietudes y curiosidades, como representante del humanismo más superior, Leriche puede compararse sin ninguna vacilación, a aquellos gigantes de la Fantasía concebidos por Claude Bernard, los que al erguirse y levantar sus cabezas por encima de las montañas y avizorar lejanamente al horizonte presenciaban extensos y nuevos panoramas, que no podían ser percibidos desde el valle por los pequeños pigmeos de la localidad.

Eso, todo eso, fue Leriche.

CARLOS STAJANO.